

CRISTIÁN PÉREZ

# *Los niños del Interdom*

*El internado soviético  
que acogió a los hijos del exilio*



*Catalonia*

udp Escuela de Periodismo

# Índice

Nota del autor .....	9
Destierro .....	11
El fin de la infancia .....	27
Primer día en el Interdom .....	31
Uniformes .....	39
Buenas alumnas .....	43
Los Yáñez .....	47
Después de clases .....	52
Pequeños militantes .....	58
Días para recordar .....	62
En el hospital .....	68
¡Llegó Chile! .....	70
Los Ponchos Rojos .....	74
Transgrediendo la disciplina .....	89
Zaporozhie .....	98
Y ahora qué .....	103
El derrumbe de la URSS .....	114

La vida continúa .....	122
En la punta del andén .....	128
Niñas y niños chilenos que asistieron al Interdom .....	141
Referencias .....	145

## Nota del autor

En el transcurso de la investigación para mi libro *Viaje a las estepas. Cien jóvenes chilenos varados en la Unión Soviética tras el golpe*, Aldo Silva, uno de los protagonistas de ese periplo, me comentó que había existido un grupo folclórico latinoamericano en la ciudad de Ivánovo, que era un conjunto de niños chilenos que estudiaba en un internado en esa ciudad. Dijo también que a la presentación del libro invitaría a algunos de ellos.

Semanas después, una tarde lluviosa de invierno de 2018, en un café de Providencia, presentamos *Viaje a las estepas...* Entre las personas que asistieron estaban Paula Leal y un par de amigos de sus años en la Unión Soviética. Mientras le firmaba el libro nos pusimos de acuerdo para hablar de esa historia. A los pocos días tuvimos la primera conversación en la que, a grandes rasgos, me contó de los niños chilenos en la URSS. La historia había comenzado medio siglo antes, cuando, producto de la persecución militar contra militantes de izquierda tras el golpe de Estado, algunas familias, a veces sin el padre, que había sido asesinado, debieron partir al exilio y llegaron a la Unión Soviética, específicamente a Moscú y a Zaporozhie y Odessa, hoy en Ucrania.

A poco de llegar, los niños desde los siete años fueron enviados a ese internado en Ivánovo, a unos 300 kilómetros al noreste de Moscú, que acogía a los hijos de revolucionarios que en sus países eran perseguidos o debían exiliarse. La escuela se había creado a comienzos de la década del 30 y allí nuestros pequeños compatriotas compartieron con niños de muchas otras nacionalidades que, como ellos, habían sufrido los rigores de la represión, guerras y revoluciones. En el colegio aprendieron a hablar ruso sin acento, pero también mantuvieron su lengua materna, estuvieron informados de

los acontecimientos en Chile y de la solidaridad internacional que los marcó para siempre.

Era una historia tremenda, puesto que era difícil imaginar que niños ya muy dañados por la persecución a sus padres debieran separarse de sus familias durante nueve meses del año para estudiar tan lejos de sus seres queridos y su patria. Entonces, sin proponérmelo, al culminar un texto sobre el exilio chileno en la URSS se dio el primer paso para otro, este que usted tiene en sus manos. Los devenires de nuestros compatriotas en el destierro soviético me mantendrían ocupado durante varios años más.

Además de trabajar con mi abundante archivo de entrevistas con integrantes de la izquierda chilena y latinoamericana de los años 60 a 90, y de un chequeo bibliográfico y de referencias audiovisuales, logré entrevistar a catorce personas que estudiaron en el Interdom, varios de sus familiares y otros chilenos que estuvieron en la URSS. Las conversaciones fueron por teléfono, Zoom, WhatsApp, correo electrónico y también presenciales. Algunas personas fueron entrevistadas varias veces y con otras no pude realizar más que una sesión.

A continuación, pueden leer el devenir de esos niños chilenos que, para salvar sus vidas, debieron partir al destierro y en la Unión Soviética aprendieron los valores de la solidaridad humana, tan extraña en estos tiempos.

C.P.

Villa Santa Rosa de Los Andes,  
otoño de 2023

## Primer día en el Interdom

“Vamos llegando, chubái, chubái. Vamos llegando, chubái, chubái”. Paula iba en un furgón cantando con otros niños chilenos. Durante varios meses, aquel trayecto entre la estación y el Internado Internacional Elena Stásova sería lo único que conocería de Ivánovo. Por la ventanilla iba apareciendo la ciudad, las grandes industrias textiles que durante siglos habían marcado el destino de quienes vivían allí.

En 1561 se instalaron en Ivánovo las primeras artesanías textiles y comercios y casi dos siglos después, en 1742, un campesino enriquecido llamado Butrimov fundó la primera gran fábrica textil de Ivánovo. El mayor desarrollo llegó con el incendio de Moscú durante la invasión de Napoleón en 1812, que incrementó enormemente la demanda por telas desde ese lugar. Seis décadas después, en 1871, se creó oficialmente la ciudad al unirse el centro textil de Ivánovo con el centro industrial de Voznesiensi Posad.

Al entrar al Interdom, decenas de estudiantes que habían llegado en los días previos, entre ellos angoleños, iraníes y otros chilenos, corrieron a saludarlos.

La escuela, de estudios básicos y medios, había sido inaugurada en 1933 para los hijos de los revolucionarios del mundo que necesitaran protección ante la persecución contra sus padres. La idea surgió en la década de 1920, cuando el Estado revolucionario soviético se enfrentaba a la Guardia Blanca del general Antón Denikin. Su fundadora, Mentona Moser, militante comunista suiza y miembro de la acaudalada familia que había fundado la empresa relojera Moser en San Petersburgo, pensó este lugar como una manifestación del internacionalismo, y “en 1926 se sintió tan inspirada por el Estado comunista que decidió donar parte de su herencia a la creación de la escuela. La ayudó un compatriota, Fritz Platten, más



Alumnos chilenos delante del edificio principal del Interdom.

conocido por ayudar a los emigrados rusos que estaban en Suiza a regresar a Rusia en 1917, entre ellos al primer dirigente de la Unión Soviética, Vladimir Lenin”.<sup>22</sup>

El establecimiento lleva el nombre de Elena Stásova, quien fue miembro del Komintern y responsable de la creación del Socorro Rojo Internacional.

Según el museo del internado, el primer complejo de edificios del colegio fue construido con donaciones voluntarias de trabajadores textiles de Ivánovo y personas de otras regiones de la Unión Soviética.<sup>23</sup> Fue diseñado en estilo constructivista por el arquitecto Nikolai Porkhunov. “Visto desde arriba, parecía una hoz y un martillo cruzados que simbolizaban la unidad de los trabajadores y

---

22 Vozhdaeva (2013). “La escuela soviética para los niños de los revolucionarios del mundo”. Hay una película de 1988 que relata la historia de ese viaje desde Suiza organizado por Fritz Platten: *El tren de Lenin*, de Damiano Damiani.

23 Smetanina (2023). “Interdom in Ivanovo: Children’s ‘Internationale’ of the world’s nations”, entrevista a Sofia Kuznetsova, jefa del Museo del Interdom, en el sitio oficial ruso Russkiy Mir.

campesinos en el Estado socialista”.<sup>24</sup> Los primeros internos fueron niños alemanes, austriacos, griegos, búlgaros, húngaros e italianos cuyos padres habían sufrido la persecución del nazismo. Posteriormente llegaron los españoles, hijos de luchadores republicanos (antifascistas) en la sangrienta guerra civil que duró tres años hasta que el general Franco se hizo con el poder.

Cuando la situación bélica comenzó a favorecer al ejército profesional franquista, que, apoyado por tropas alemanas e italianas, conquistó grandes extensiones de territorio y ciudades importantes, el gobierno republicano solicitó ayuda a las autoridades soviéticas para poner a salvo a miles de niños cuyos familiares combatían en la guerra o habían fallecido. Así se inició una compleja operación para trasladar por vía marítima a cerca de tres mil niños españoles a la URSS. La logística estuvo a cargo del Socorro Rojo Internacional (SRI), el servicio social de la Tercera Internacional creado en 1922 y que cumplía funciones similares a la Cruz Roja occidental, “prestar socorro a las víctimas de la lucha de clases de los trabajadores, sin distinción de organización y de partido, para así permitir la educación de las masas trabajadoras en la solidaridad de clases, por la organización de la resistencia contra la represión ejercida por los explotadores capitalistas”.<sup>25</sup>

En aquellos años, como el Interdom dependía jerárquicamente del SRI,<sup>26</sup> ellos se hicieron cargo del traslado de los niños españoles. Se realizaron cuatro expediciones entre marzo de 1937 y octubre de 1938. Al arribar los alojaron en un hotel y enseguida los mandaron a las “casas de niños españoles”, donde se armaron grupos de hasta quinientos por residencia.<sup>27</sup> Cientos de ellos, especialmente los hijos

---

24 Íd.

25 Branciforte (2014), “El génesis femenino de la solidaridad internacional comunista en España”, 57-74. La Tercera Internacional o Komintern fue creada en Moscú por iniciativa de Lenin el 2 de marzo de 1919. Su primer secretario general fue Grigori Zinóviev. Fue disuelta el 15 de mayo de 1943 en plena Segunda Guerra Mundial.

26 Desde 1947, al desaparecer el Socorro Rojo, el internado quedó bajo la administración de la Cruz Roja Soviética.

27 Camino (2001). *Los niños de Rusia*, documental.



de los dirigentes más importantes, estudiaron en el internado, donde formaron una numerosa colonia que vino a renovar a la de los centroeuropeos, que hasta ese momento era la mayoritaria.

Para entonces, el Interdom ya era un lugar con historia. Allí habían estudiado los hijos de Mao Zedong, del yugoslavo Josif Broz Tito y de los italianos Luigi Longo y Palmiro Togliatti, todos con nombres falsos para protegerlos.<sup>28</sup> También los hijos de la Pasionaria. El hijo mayor de Mao, Mao Anying, era conocido como Serguéi Yun Fu.<sup>29</sup> Más adelante llegaron alumnos africanos, de Vietnam y, en la última oleada, los latinoamericanos.<sup>30</sup>

Al bajarse del furgón, una de las primeras instalaciones que llamó la atención de Paula fue una placa que recordaba a los dieciséis niños del internado que habían muerto en la Segunda Guerra Mundial (o Gran Guerra Patria, como la llaman los rusos).

Dos eran estudiantes cubanos: Enrique Vilar y Aldo Vivó. El hermano de este último, Jorge Vivó, sobrevivió a la guerra y contó cómo los tres se dirigieron a la oficina de reclutamiento inmediatamente después de que la transmisión de una arenga del canciller Mólotov interrumpiera un partido de fútbol que disputaban en el Interdom, la tarde del domingo 22 de junio de 1941.<sup>31</sup> Tres días después ya estaban en el frente de batalla. En total, 54 alumnos del Interdom pelearon en la guerra. “No cabía en nuestras cabezas la idea de que éramos extranjeros en esta tierra”, diría Jorge Vivó años más tarde.<sup>32</sup>

---

28 Bonet (2004). “Huérfanos en huelga: Una protesta infantil triunfa sobre la especulación en Rusia y salva un antiguo internado para hijos de revolucionarios”.

29 Vozhdaeva (2013). “La escuela soviética para los niños de los revolucionarios del mundo”.

30 “Ivanovo también fue refugio para niños durante el bloqueo de Leningrado en la Segunda Guerra Mundial y después del accidente nuclear de Chernobyl en 1986. (...) En total, 5.000 niños de 85 países pasaron por las puertas de Interdom”. (Vozhdaeva, “La escuela soviética para los niños de los revolucionarios del mundo”).

31 El discurso de Mólotov anunciando la invasión alemana puede escucharse en YouTube. Ver referencias al final de este volumen.

32 *Sputnik Mundo* (2015). “Cubanos en el Ejército Rojo”, 11 de junio.

Los niños cubanos fueron los primeros latinoamericanos en el internado. “Esos compañeros eran un ejemplo para nosotros”, recuerda Paula. Luego vinieron los guatemaltecos, hijos de familias vinculadas al Partido Guatemalteco del Trabajo que se exiliaron a partir de 1954, cuando fuerzas norteamericanas, apoyadas por gobiernos de la región, derrocaron al militar progresista Jacobo Árbenz, cuyos hijos también terminaron en Ivánovo. En la década de 1960 llegaron niños paraguayos y ecuatorianos, y en los 70 fue el turno de los colombianos y los chilenos.<sup>33</sup>

Tras el recibimiento de quienes serían sus compañeros, Paula recuerda que la hicieron pasar a un edificio antiguo donde estaban ubicados los dormitorios. El Interdom tenía capacidad para acoger a más de trescientos estudiantes. De una pieza en la que dormían entre ocho y diez niñas, ella eligió una cama que estaba cerca de la puerta. “Eran catres de fierro, con resortes, un colchón grande cubierto con sábanas de algodón y una frazada”, describe. Le tomó una noche descubrir que había hecho una buena elección. “En el pasillo había una pequeña luz que dejaban encendida después de las ocho de la noche y eso me permitía leer. Pero las camas que estaban más cerca de la ventana eran las más cotizadas, porque se veía el bosque y además ahí estaban los radiadores de agua caliente”. Un privilegio para las frías noches de invierno.

El Interdom estaba ubicado en la zona norte de la ciudad, al costado de un parque de pinos, cercado por el río Talka y un bosque poblado de animales salvajes, al que iban algunas veces con profesores. Arrancarse a ese lugar fuera del horario de clases era de los pasatiempos más desafiantes del internado.

Ese primer día, Paula guardó su maleta en un pequeño ropero frente a su cama y luego fue a buscar su uniforme escolar. La bodega estaba en un subterráneo, en un extremo del edificio donde también estaban los baños y la lavandería. Le entregaron

---

33 Los hijos de Luis Alberto Morantes (“Jacobo Arenas”), segundo al mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fueron compañeros de algunos niños chilenos.

dos vestidos café oscuro,<sup>34</sup> con la falda tableada, y algunos puños y cuellos blancos que se adosaban a los jumpers y que debían descoser todos los sábados para lavarlos y plancharlos. También le dieron ropa de invierno: “Elegimos según nuestros gustos, tallas y colores. Nos dieron vestidos de franela, pantis, buzos, zapatillas, abrigos, mitones de cuero y válenkis, que eran unas botas de pelo de conejo y fieltro para andar en la nieve”.

Antes de que empezaran las clases, recibió también sus útiles escolares: un estuche, cuadernos, libros y lápices, que debían quedar guardados en un pupitre que le asignaban, muy similar a los que se usaban en Chile en esa época. También fue apadrinada por dos chilenos mayores, José Ballesteros y Magaly Araya. “Ellos fueron mis ‘hermanos-apoderados’ durante ese año. Cualquier problema que tenía lo hablaba con ellos, incluso si me peleaba con una amiga me ayudaban a resolverlo”.

Siempre, sin embargo, había un momento en que Paula se sentía sola. Ocurría con frecuencia en las noches, mientras todos dormían. “Tenía mucha pena y me ponía a llorar desconsoladamente, porque extrañaba a mis papás. Diana Vergel, una niña colombiana con la que fui amiga desde el principio, se sentaba en mi cama y me cantaba canciones de cuna hasta que me quedaba dormida. Después, cuando ella se sentía solita, me tocaba mecerla. Éramos dos niñitas tratando de aliviarnos la tristeza”.

Y, aunque era un mundo nuevo, Paula tenía la suerte de conocer desde antes a otras niñas chilenas. En el Interdom se reencontró con dos de sus mejores amigas en el exilio, a quienes había visto por primera vez en Zaporozhie y de quienes se había distanciado precisamente cuando ellas habían ingresado al internado: Patricia Salgado y Viola Carrillo.

---

34 Había un único uniforme oficial en toda la URSS: vestido café oscuro con delantal negro. “Era práctico porque no se notaba la suciedad. En los días especiales, como el 1° o 9 de mayo, nos colocábamos el delantal blanco”.

Viola llegó al Interdom con sus hermanos Valentín, Edita, Sonia e Isabel. Los acompañó Julio Cobeña, profesor de español del Interdom, quien los había ido a buscar a Moscú para que no hicieran solos el trayecto. Al año siguiente ingresarían Lucy (Luz) y Gorki y más tarde Vladimir y Galo. En total fueron nueve los hermanos que pasaron por el Interdom, pero tres de ellos no terminaron.

“Cuando la Cruz Roja Soviética le dijo a mi mamá que existía una posibilidad de que fuésemos a un internado, una de las razones por las que aceptó fue porque le aseguraron que íbamos a mantener nuestro idioma”.<sup>35</sup> Cobeña era el encargado de eso. Durante el viaje en tren les contó su historia. “Él era uno de los niños que habían llegado al internado en barco, en el tiempo de la guerra civil española”, recuerda Isabel Carrillo. Era hijo de un comunista que había participado en atentados al rey y que luego de estar en prisión se había salvado de una sentencia de muerte gracias al perdón de la Corona. En 1938 toda la familia había huido con destino a Francia y años más tarde se embarcaron en un vapor rumbo a la URSS, junto a cientos de familias españolas del bando de los derrotados en la guerra. Llegaron al puerto de Odessa y se dispersaron. Los Cobeña se instalaron en Voroshilovgrad, hoy Lugansk,<sup>36</sup> donde vivieron un par de años antes de migrar de manera definitiva a Ivánovo.

Julio ingresó al Interdom en sexto año. Era fanático del Atlético de Madrid y en Moscú se hizo hinchas del Torpedo, un club de fútbol fundado en 1924 y que hacía de local en el Estadio Eduard Streltsov de la capital rusa. Por ese tiempo comenzó a destacar en el canto. Después de cursar la educación media se matriculó en la Universidad Técnica Estatal Bauman de Moscú, desde donde regresó a Ivánovo años después para estudiar Pedagogía en Español.

---

35 “La escuela se aseguró de que los niños aprendieran su propia lengua, historia y cultura, por lo que se esforzó por encontrar maestros de hasta los idiomas menos hablados” (Vozhdaeva, “La escuela soviética para los niños de los revolucionarios del mundo”).

36 Ciudad que llevaba el nombre de Kliment Efrémovich Voroshílov, primer mariscal de la Unión Soviética. Está ubicada en la región donde comenzó la guerra entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022.

Más tarde retornó al Interdom como profesor. Durante aquel viaje Cobeña les contó a los Carrillo que tenía dos nombres: el original, que traía desde España, y el soviético: Yuri Ignátievich.

Los Carrillo Nova fueron de los primeros niños chilenos en ingresar al internado. Días antes había llegado José Ballesteros, nieto de Elías Lafertte Gaviño, obrero salitrero, fundador y secretario general de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista, además de senador en varios periodos y candidato presidencial en 1931 y 1932. “Estaba en la enfermería porque venía desde fuera de la URSS y tenía que hacer cuarentena”, recuerda Viola. Ese era el protocolo. Los médicos eran los que daban la autorización para que los niños pasaran a las instalaciones definitivas.

Como los Carrillo ya estaban en la URSS hacía varias semanas, recibieron el alta ese mismo día. Aquella primera noche en Ivánovo, los hermanos durmieron juntos en una habitación grande. “Lo más terrible es que echaba mucho de menos a mi mamá”, recuerda Isabel. Para suplir esa ausencia, en el Interdom tenían la costumbre de que los niños pequeños eran apadrinados por los alumnos más grandes, quienes se preocupaban del rendimiento académico, de ayudarles en las tareas y de que siempre tuviesen su uniforme impecable. “Los latinos que ya estaban por salir del colegio, que eran de Honduras, Ecuador y Colombia, nos acogieron”.

En los días siguientes comenzaron a regresar todos los alumnos que estaban de vacaciones. Para fines de agosto había cientos de niños y adolescentes de diferentes países. Los Carrillo fueron ubicados en sus respectivos cursos, un grado más abajo del último que habían cursado en Chile. “Empecé de nuevo”, explica Isabel. “A mí y a una hermana nos pusieron en primer año, a mi otra hermana en segundo, a la otra en tercero y mi hermano Valentín también quedó en primero, pero como tenía problemas al corazón prácticamente lo pasó en el hospital”.

Las clases comenzaron el 1 de septiembre de 1974.